

## ACUPUNTURA CHINA Y TERAPIA NEURAL

Oscar Gutiérrez R., M. D.\*

Recientemente el programa "El Juicio" ofreció por la televisora nacional de Colombia una serie de entrevistas sobre "Acupuntura". Algunas intervenciones fueron de veras lamentables, pues sustentaron conceptos erróneos sobre la medicina actual. Además, de paso, mostraron el desconcierto de algunos facultativos ante los "fracasos" de la ciencia médica, los cuales les han hecho asumir actitud de apóstatas o renegados.

Quien posea alguna información sobre la acupuntura y la terapia neural, apellidada por sus exégetas "acupuntura alemana", observará que hay un error garrafal al tratar de identificar estos dos métodos terapéuticos. En efecto, la acupuntura china es un método de tratamiento con más de 5000 años de historia y con efectos bien conocidos sobre algunos procesos patológicos, especialmente sobre ciertos tipos de dolor. Parte de principios extraños para nosotros, como son el principio de Ch'i Hua o mutación de energía y los dos estados antagónicos entre sí: el Yin y el Yang. El Yang es el estado activo, positivo, caracterizado por el calor, la luz y el exterior. El Yin, por el contrario, es el estado totalmente inactivo, el cero, la ausencia de Yang; se caracteriza por el frío, la oscuridad y lo interior. Ambos están en perpetua transformación dinámica, uniéndose en mayor o menor grado. En toda manifestación vital se observa el predominio del uno o del otro y así, el hombre está más activo durante el día y en el verano (Yang) y más reposado durante la noche y en el invierno (Yin). Los Ching o meridianos, en correspondencia directa con las mutaciones energéticas de los órganos, son solamente soportes para el Ch'i Hua. De estos conceptos surgió a lo largo de los siglos, la localización precisa de los meridianos, doce en total, a través de los cuales fluye la energía Yin o Yang<sup>1</sup>. Esta escuela exótica, muy difícil, requiere largos años de aprendizaje, al lado de maestros experimentados, con estudios muy minuciosos, para conocer los puntos precisos y los innumerables sitios de aplicación de las agujas. Este sistema, basado en una filosofía profunda, propia de una raza como la china, capaz de soportar las mayores privaciones y someterse a las más terribles disciplinas, no se debatió en "El Juicio".

La terapia neural o "acupuntura alemana" es algo muy diferente. Según se escuchó repetidas veces, toda su teoría se basa en el concepto de la alteración bioenergética del organismo. Los trastornos patológicos se desencadenarían en los llamados "puntos de interferencia neural" y la curación de tales trastornos se lograría neutralizando las interferencias mediante la inyección de un anestésico. Huneke uso novocaína bajo la forma de Impletol<sup>R</sup>, una mezcla de novocaína y cafeína. Actualmente los terapeutas emplean lidocaína (xilocaína), el anestésico local que en los últimos

años ha venido desplazando a la novocaína, en razón de las reacciones alérgicas que ésta desencadena en ocasiones.

Sobre la terapia neural hay ya bastante información, pues son conocidas las intervenciones de algunos terapeutas, además de la doctrina básica del método, expuesta por Ferdinand Huneke en su obra, sub-titulada por él mismo "El testamento de un médico"<sup>2</sup>. Por otra parte yo mismo he tenido oportunidad de hacer el seguimiento de muchos pacientes sometidos a este tratamiento. Con estos elementos es factible formarse una idea cabal sobre el método. No soy iconoclasta. Creo que la terapia en general sirve, lo malo es que no se sabe para qué! Me explico, los terapeutas aplican el tratamiento a todo paciente por el solo hecho de estar enfermo o quejoso: no tratan de establecer diagnóstico sobre la enfermedad, su causa o sus manifestaciones. En realidad con su concepción etiopatogénica esto no es necesario. El enfermo tiene una alteración bioenergética y hay que buscar los puntos de interferencia para neutralizarlos "con una gota de anestésico", como dijeron tantas veces a lo largo del programa. La "aguja cargada" de que hablara Huneke es la panacea universal, la piedra filosofal de la medicina. Qué sucede después? Si mediante la aplicación de la "aguja cargada" el paciente mejora, regresa, si cura no tiene a qué volver y si empeora no vuelve a aparecer, en modo alguno. Por tanto el terapeuta no vuelve a saber qué pasó con él. De esta manera, a la larga, todos los casos son contabilizados como éxitos y no hay oportunidad de descontar fracasos. Y aquí radica el gran peligro: toda cicatriz, todo foco inflamatorio, amígdalas, dientes, matriz, son focos de interferencia neural y basta con inyectarlos. Así cualquier charlatán o ignorante provisto de jeringa, aguja y anestésico, puede aplicar la terapia sin tener en cuenta (dichosa ignorancia) los peligros que ella entraña. Para esto no es necesario estudiar medicina. Pero los riesgos existen y son muy reales.

No es la primera vez que en la historia de la humanidad y de la medicina se presentan estos desvíos. Por la época en que Huneke empezaba a aplicar su terapia, un español, el Dr. Azuero, aplicaba su método del "espolín" y así que recibió clientela de ambos lados del Atlántico...! Conocidas ya algunas funciones de la hipófisis, el citado Azuero imaginó que con excitar la membrana pituitaria o mucosa nasal, se estimularía la hipófisis y su influjo sobre el sistema endocrino en general, provocaría una reactivación de las funciones alteradas. Inventó un instrumento, "el espolín", con el cual excitaba las pituitarias de los pacientes y dizque logró muchas curaciones. Por lo menos la clientela le duró varios años, hasta cuando cayó en el descrédito. Creo que ya al comienzo de la última guerra civil española, ni siquiera se le mencionaba.

En siglos pasados, mucho antes del nacimiento de la anatomía patológica y la bacteriología, proliferaron escuelas

\* Centro de Medicina Interna, Cra. 2 Oe. 1-27, Cali, Colombia.

similares. A principios del siglo XIX se conocía el brousesismo (de Broussais, médico francés) el cual sostenía que todas las enfermedades derivaban de una inflamación en el estómago y los intestinos, por lo cual la terapéutica consistía en aplicar sangrías, revulsivos, purgas y lavativas, cualquiera fuese la enfermedad<sup>3</sup>. Estas teorías venían a suplantar las concepciones de Brown, médico inglés, quien clasificaba las enfermedades en esténicas o asténicas, según que la condición o excitabilidad de los tejidos estuviese aumentada o disminuída. En el primer caso el remedio era el opio; en el segundo había que administrar estimulantes y el mejor de todos era el alcohol. Garrison afirma que Brown, para comprobar sus teorías, abusó tanto del opio y del alcohol, que se mató<sup>4</sup>. Baas por otra parte, asevera que sus ideas terapéuticas acabaron con más gente que la revolución francesa y las guerras napoleónicas juntas<sup>5</sup>.

Por la misma época de Brown, a finales del siglo XVIII, Europa había asistido, maravillada, al espectáculo de Franz Anton Mesmer, médico suizo-alemán, quien con su teoría del magnetismo animal estableció sanatorios primero en Viena y por último en París, donde congregaba grupos de enfermos alrededor de las "cubas de la salud", formando "cadenas magnéticas" (ritual aún conservado por los espiritistas), tocando a los enfermos con "varas magnéticas" y magnetizando aún los muebles, los árboles, en fin todo, para que en medio de paroxismos y convulsiones, la enfermedad hiciera crisis y el enfermo sanara. Durante varios años estuvo montado el espectáculo en París, para complacencia de una miríada de neuróticos, pacientes funcionales y esnobs de la aristocracia y la nobleza, desapareciendo del panorama con la llegada de la revolución francesa. De esto hace ya doscientos años. Mesmerismo se llamó la doctrina<sup>6</sup>.

Si se sigue indagando hacia atrás se ve que la historia se repite y que los conceptos han sido similares, pues cambia solo el nombre del agente etiológico. Así, para el hombre primitivo la enfermedad era causada por espíritus o demonios y de allí que el llamado a curar fuera el brujo o el sacerdote, personajes todavía activos no solo en las tribus primitivas sino en la sociedad civilizada, ya se trate de Colombia o de los países más avanzados del orbe.

Pero lo más interesante es que todos estos sistemas presentan casos de curaciones. Como dice Zweig "la historia del mundo nos demuestra que no ha existido una terapéutica, por absurda y paradójica que resultase, que no haya influído favorablemente, cuando menos por un tiempo, sobre el paciente a quien se ha aplicado ... Por eso nada tiene de sorprendente, sino que resulta lógico y natural, que siempre el remedio últimamente descubierto produzca los éxitos más inesperados pues por lo mismo que es desconocido, acumula en el hombre el grado máximo de confianza, factor inapreciable en todos los casos"<sup>6</sup>.

Se dijo repetidas veces a lo largo del programa que la terapia neural no encierra peligros y que los medicamentos modernos son venenos, que más que beneficio representan terribles riesgos para quienes los reciben. El aserto no es nuevo, ni siquiera novedoso. Un viejo maestro, el profesor

Alfredo Luque, solía repetir a menudo en su cátedra de farmacología y terapéutica el aforismo: "toda acción medicamentosa es, en principio, una intoxicación". De esto hace ya más de treinta años. Los médicos no lo ignoramos. Somos conscientes del riesgo que entraña toda intervención terapéutica, más aún, cuando se emplean las drogas modernas, potentes, activas a dosis mínimas, con efectos a veces violentos sobre los diferentes órganos y sistemas. Por eso consideramos un atentado contra la salud pública que estos agentes tan poderosos se expendan libremente en las farmacias. Cuántos casos de anemia aplásica se han visto en los últimos años, producidos por el uso indiscriminado e inconsulto de cloranfenicol!! Cuántas fracturas, incluso de la columna vertebral por el empleo excesivo de la cortisona y cuántas hemorragias digestivas por el abuso de la simple aspirina? Lamentablemente, son muchas las muertes súbitas producidas por shock anafiláctico cuando un paciente ha recibido, sin las debidas precauciones, una inyección de penicilina ... !

Con el fanatismo propio de los neófitos, los terapistas neurales rechazan la aplicación de medicamentos y solo aceptan la inyección de los "puntos de interferencia neural". Así se han visto casos de insuficiencia cardíaca a los cuales suspenden la digital y los diuréticos para someterlos a la neuralterapia. Días más tarde el enfermo presenta una recaída de su insuficiencia o regresa en edema agudo del pulmón. Un hombre con síndrome de Guillain-Barré presentaba parálisis respiratoria; en estos casos el empleo de un respirador mantiene al enfermo vivo, mientras la enfermedad evoluciona, regresa la parálisis, se restablece la respiración y el enfermo cura. Pues bien, al paciente se le aplicó la terapia neural y se le suspendió el respirador, el hombre murió. Otros en situación similar habrían sobrevivido. Una mujer con cáncer mamario debía ser operada: mastectomía. Tratando de evitar la cirugía buscó la terapia neural. Recibió inyecciones múltiples en todos los "puntos de interferencia" incluso intratumorales; en la espera y con las manipulaciones, el cáncer se generalizó. Un hombre presentaba carcinomatosis peritoneal, consecutiva a un tumor maligno del estómago. Recibió innumerables inyecciones en el abdomen, para eliminar los focos de interferencia. Una perforación intestinal produjo un absceso de la pared con peritonitis generalizada. Se anticipó el desenlace fatal. El paciente descansó, es cierto; pero quizá una solución misericordiosa pues dejó de sufrir. Pero la eutanasia no está permitida, no es lícita, no es ética, es inmoral ...! Los ejemplos se multiplican en proporción al número de casos tratados, no es posible enumerarlos todos.

Hoy como ayer la gente sigue buscando la cura instantánea, el milagro. Los terapeutas neurales parecen ofrecerlo con el llamado "fenómeno en segundos" de que tanto han hecho mención. Hasta cuándo durará el hechizo? Una vez más vemos cuán cierta sigue siendo la antigua y sabia sentencia del Eclesiastés: "... Qué es lo que fue? Lo mismo que será. Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol..."

REFERENCIAS

1. Wei-P'ing, W.: *Acupuntura China*. Orion, México, pp. 11-35, 1966.
2. Huneke, F.: *Terapia Neural. El testamento de un médico*. Los Robles, Popayán, 1975.
3. Robledo, E.: *Apuntaciones sobre la medicina en Colombia*. Biblioteca de la Universidad del Valle, Cali, pp. 104-106, 1959.
4. Garrison, F. H.: *An introduction to the history of Medicine*. W. B. Saunders Company, Philadelphia, pp. 314-315, 1929.
5. Baas, J. H.: Citado por Garrison (4), p. 315.
6. Zweig, S.: *La Curación por El Espíritu*, México, pp. 54-55; 85-91, 104-117, 1952.

El I Curso Internacional de Trasplante Renal tendrá lugar en Barcelona, España, los días 24, 25 y 26 de Abril de 1978. Este curso está organizado por la Cátedra de Urología, la Unidad de Trasplante Renal y el Servicio de Inmunología del Hospital Clínico y Provincial.

Siendo sus directores el Prof. J. Ma. Gil-Vernet y los Dres. A. Caralps y J. Vives. En él se discutirán temas de interés para urólogos, nefrólogos e inmunólogos y se harán operaciones de trasplante renal que serán transmitidas por televisión; los cursillistas que lo deseen podrán hacer prácticas sobre técnicas inmunológicas.

Para más información, escribir al Dr. J. Masramón, Cátedra de Urología, C/ Casanova, 143, BARCELONA, España.